

ANCHIETA, LITERATO Y HUMANISTA

Prof. Dr. Eduardo de Almeida Navarro * (Universidad de São Paulo – BRASIL)

En 1595 era publicado en Portugal el “*Arte de Gramática da língua mais usada na Costa do Brasil*”, del misionero José de Anchieta. Ese no era un hecho aislado, pues, estaba dentro de un contexto más amplio, que nos interesa conocer a continuación.

Los siglos XVI y XVII pueden ser llamados “La era de las Gramáticas”, la época de una nueva Babel. Hasta entonces nunca se diera tanta importancia al estudio de las lenguas y a su “gramaticalización”. Ese momento histórico se oponía, así, a una Edad Media en que el ideal del hombre culto era encarnado por el teólogo escolástico y no por el filólogo políglota.

En ese contexto, la Filología se libraba de su condición de “sierva de la Teología”. *El conocimiento de la verdad pasa por el conocimiento de las lenguas*, en aquel entonces se decía. El valor estético y ético de los textos antiguos es visto, ahora, por sí propio y no como un simple *ornamento de fe*. Se reconoce en Platón, en Aristóteles, en Virgilio, en Cicerón, en Séneca, destellos de sabiduría divina, una anticipación del cristianismo.

Al mismo tiempo en que los eruditos estudian los textos antiguos y se nutren con las fuentes de la cultura occidental, van surgiendo los nuevos estados nacionales europeos. En tal contexto, la lengua pasa a ser una “compañera del Imperio”, conforme diría el humanista español Nebrija.

En ese momento, también, los nuevos continentes son descubiertos, lo que hace al hombre europeo conocer las más variadas realidades culturales o lingüísticas, desde la culta y refinada sociedad china de la dinastía Ming hasta cualesquiera de las más organizadas sociedades indígenas de Sudamérica.

La problemática lingüística, originada en el siglo XVI, presentaba, tal como se puede apreciar, dimensiones espectaculares caracterizadas en tres aspectos:

1. En el siglo XVI, con el Renacimiento se asistió a la valoración de las denominadas “lenguas sapienciales” o “lenguas de misa” como se decía entonces, esto es, el latín, el griego y el hebreo. El humanista busca ardientemente conocerlas, por tratarse de tres lenguas que facultaban el retorno a los textos de las sagradas escrituras y de la Antigüedad cristiana y pagana.

Se reconoce, así, el valor humano de las lenguas antiguas, que conferirían al hombre mayor dignidad, según el principio del “*hominem humaniorem facere*” (hacer más humano al hombre). Nos recuerda Kuckenheim (1951, p.1) que “*el sabio, sin intermediarios, penetra en el pensamiento griego, se expresa en la lengua de Cicerón, entra en contacto con su Dios por la santa escritura: es el hombre dotado de **triplex lingua** o el **trium linguarum gnarus** (“el conocedor de las tres lenguas”)*).

2. Otro fenómeno del Renacimiento es la ascensión de las lenguas vernáculas y nacionales europeas, en una Europa donde surgían los grandes imperios

nacionales, que buscarían, ahora, imponer sus propias lenguas a los territorios que conquistasen. Lo mismo que Roma hizo con las regiones que dominaba, esto es, imponer el latín; también España, Portugal y Francia realizarían en sus colonias. Varias gramáticas de lenguas vernáculas fueron fruto, por eso, de imperativos políticos. No aconteció por acaso que la primera gramática de la lengua castellana, la de Nebrija, fuera publicada en 1492, año en que el Imperio Español se fundaba con el descubrimiento de América. Además, es interesante observar que la *Gramática de la Lengua Portuguesa* haya sido escrita por João de Barros, importante figura de la administración colonial, el gran estratega del imperialismo portugués. El año de 1540, en que su obra vino a la prensa tipográfica, estaba bajo el gobierno de D. João III, período crucial para la expansión ultramarina lusitana.

3.Finalmente, en el siglo XVI, ocurrió el descubrimiento de las lenguas oriundas de los pueblos que habitaban regiones y continentes anteriormente desconocidos.

Así, casi en la primera época en que eran publicadas las primeras gramáticas del francés, del castellano y del portugués, salían a luz las gramáticas de las lenguas amerindias, asiáticas y africanas, que, décadas antes, eran completamente ignoradas por los europeos. Por ejemplo, datan de esa época las primeras gramáticas occidentales del japonés, del vietnamita, del árabe, del *gheez* (de Etiopia), del tamil (de la India), del guaraní, del tupí, del náhuatl (de Méjico), del aymará y del quechua (de Perú y Bolivia), bien como de otras que todavía no eran conocidas.

Ciertas gramáticas de lenguas amerindias fueron publicadas incluso antes que salieran a luz las primeras gramáticas del inglés (la primera fue la de Bullokar, publicada en 1586, mientras que el *Arte en lengua de Michoacan*, del Fraile Maturino Gilberti, fue impresa veintiocho años antes, en 1558).

Sin embargo, si la gramaticalización de las lenguas vernáculas y la renovación de las gramáticas de las lenguas antiguas eran un hecho característicamente renacentista, la obra de gramaticalización de las lenguas americanas, asiáticas y africanas sería fruto del trabajo misionero de la Contrarreforma, que no se identificaba con el Renacimiento, sino, al contrario, negaba sus postulados esenciales. En efecto, no hubo dialéctica entre el Renacimiento y la Contrarreforma católica, puesto que entre ellas existió sólo pura negación. Siendo que en ese período la religión comenzó a separarse, en Occidente, de la filosofía y la política, lo que no ocurriría, por ejemplo, en el mundo islámico.

Los misioneros fueron, por eso, los primeros gramáticos de las lenguas americanas, africanas y asiáticas. Para Ignacio de Loyola, el aprendizaje de la lengua de los pueblos a ser evangelizados se convertía en la primera obligación de un misionero jesuita. Los países como Japón, la India, Vietnam, Méjico, Perú y Paraguay deben a ellos, además de los grandes monumentos de su filología, algunas de las primeras gramáticas de las lenguas habladas aún hoy en día por millones de hablantes.

El siglo XVI comenzaría a testimoniar la gramaticalización maciza de todas las lenguas: fuesen muertas o vivas; europeas, americanas o asiáticas; de pueblos

de tradición literaria milenaria, como China y Japón; de pueblos ágrafos, como los tupinambas y guaraníes de América. El siglo XVI, de forma paulatina, tornó todas las lenguas dignas de ser puestas en gramáticas.

La Era de las gramáticas y el modelo latino

Durante varios siglos, a lo largo de toda la Edad Media, *saber gramática* correspondía a *saber latín*. Así, al iniciarse la Edad Moderna, la gramática latina tradicional era el único referencial teórico que los gramáticos, de aquella época, disponían para hacer gramáticas de las lenguas que, entonces, adquirirían importancia como instrumento de poder de los imperios coloniales o como medio de evangelización de los pueblos de los continentes recién descubiertos. De tal modo, durante el proceso de gramaticalización de las lenguas vernáculas europeas y de las no europeas se encontraría subyacente el modelo latino.

João de Barros (op. Cit., p.135), por ejemplo, subordina la gramática portuguesa a tal modelo cuando declina el sustantivo *rainha* (reina), como si el portugués fuese igual que el latín en lo que se refiere a los casos:

Número singular	Número plural
Nominativo – la reina	Nominativo – las reinas
Genitivo – de la reina	Genitivo – de las reinas
Dativo – a la reina	Dativo – a las reinas
Acusativo – la reina	Acusativo – las reinas
Vocativo – ¡oh, reina!	Vocativo – ¡oh, reinas!
Ablativo – de la reina	Ablativo – de las reinas”

Esto era muy común entre casi todos los gramáticos de aquella época. Por otro lado, prácticamente todos afirmaban que las lenguas, de las cuales hacían gramáticas por la primera vez, poseían las ocho partes de la oración latina, a saber: el sustantivo, el verbo, el pronombre, la preposición, la conjunción, el adverbio, la interjección y el participio.

De esa forma, el peso de la herencia clásica de una tradición enraizada en la latinidad clásica y medieval, se haría sentir sobre las gramáticas de las lenguas vernáculas europeas y de las no europeas en pleno siglo XVI. El modelo latino fue universalmente adaptado para ellas. E, incluso, dos idiomas tan diferentes como japonés y quechua fueron tratados de acuerdo al modelo latino.

En lo que se dice con respecto a los gramáticos de las lenguas no europeas, ellos afirmaron –de forma casi unánime– que tales lenguas poseían las ocho partes de la oración latina, factor correspondiente al propio ennoblecimiento de éstas. En un momento histórico, en que la polémica europea rondaba acerca de la naturaleza humana del indio, la afirmación sobre la existencia de las ocho partes de la oración latina en las lenguas indígenas americanas produjo una inmensa contribución para que se consolidase la idea de la humanidad del hombre americano. En el *Prólogo del Autor al Christiano Lector*, el Fraile Domingo de Santo Thomas (1560), gramático de la lengua quechua, expresa dicha idea al afirmar que:

“Assimismo es de notar que en esta lengua como en la latina y en las demas ay todas las ocho partes de la oracion o habla.”

Varios factores, según nuestro parecer, determinaron tal precedente europeo en la gramaticalización de las lenguas de todo el mundo:

–El carácter misionero del Catolicismo, que se desarrolla con la reforma protestante. Era necesario realizar el estudio de las lenguas de los pueblos a ser convertidos en los continentes descubiertos y construir sus respectivas gramáticas. Ciertamente, el cristianismo fue la primera religión misionera del mundo.

–El latín era la segunda lengua de la Europa medieval, pero dominada solamente por los intelectuales y el clero. A su lado, eran habladas muchas lenguas por parte de los pueblos europeos. Quebrado el equilibrio político medieval y constituidos los nuevos Estados nacionales, las lenguas vernáculas serían elevadas a primer plano, dejando el latín como idioma restringido a los hombres cultos; lo que no ocurriría en Oriente, donde se habían desarrollado muy poco las lenguas clásicas. Además, en China, la India y el mundo árabe, el conocimiento clásico era encontrado, principalmente, en el centro de las prácticas religiosas o en los cultos. En Oriente, la lengua escrita y la intensidad cultural de los textos, tornaron lenta la evolución de la lengua hablada.

De ese modo se instauraron en Europa ciertas condiciones que conducirían, en los siglos XVI y XVII, a la “*éclosion*” de las gramáticas, acontecimiento de importantes consecuencias para consolidar el papel hegemónico que aquel continente ejercería sobre el resto del mundo en los posteriores siglos.

Anchieta, un humanista del Renacimiento y un misionero gramático

En dos aspectos Anchieta estuvo presente en la nueva Babel de los tiempos renacentistas y de la Contrarreforma: componiendo epopeyas latinas, acción típica de todo humanista erudito; elaborando la gramática de una lengua indígena americana, asunto normal de misioneros. A continuación, nos interesa conocer algo de su formación cultural, para así poder situarlo de la mejor manera en su época.

Nace en 1534, en las Islas Canarias –cerca de las costas africanas– y parte para Portugal, en 1548, con catorce años de edad, para estudiar en la famosa escuela renacentista lusitana, *Colégio das Artes*, uno de los llamados “Colegios de las tres lenguas”, es decir, de latín, griego y hebreo, que, entonces, se diseminaban por toda Europa, produciendo los intelectuales de los nuevos tiempos renacentistas. Vivió en Coimbra durante uno de los períodos más perturbados, pero, al mismo tiempo, uno de los más ricos de la vida intelectual portuguesa. Su educación humanística se estableció, en su mayor parte, fuera del ámbito de la Compañía de Jesús, en la cual entraría solamente en 1551. Por tanto, en sus tres primeros años en Portugal, recibió la más auténtica cultura renacentista, que todavía no se encontraba comprometida con la visión de mundo jesuítica, si se toma en consideración que el colegio, donde Anchieta estudió, sería puesto a disposición de la administración de los jesuitas solamente en 1555.

Así, antes de la educación pública en Portugal haber sido dominada por la Compañía de Jesús, el viejo país de los “cristianos reyes” conoció algunos años de auténtico humanismo renacentista; Portugal tuvo un genuino “*colegio trilingüe*”, tan al gusto y estilo del príncipe de los humanistas, Erasmo de Rotterdam. Aunque es cierto que eso fue por muy poco tiempo. En verdad, ese tal Colegio, que pasó a funcionar en 1548, casi de inmediato, sería molestado por la Inquisición y, con ello, algunos de sus profesores más famosos quedarían presos, contra los cuáles se iniciarían acciones.

Para Costa Ramalho (1985), la amplia formación gramatical, filológica y literaria de Anchieta lo convierten en un hombre que, a pesar de su visión medieval, participa ideológicamente del Renacimiento. Su latín es el renacentista y no el “cultivado por las órdenes religiosas de todos los tiempos”, como pretende Azevedo Filho (1985, pp.16-17). Anchieta no fue, como afirma este último, un hombre del Medioevo y del Barroco, sin pasar por la cultura del Renacimiento; mas, sí fue, según lo evidencia Costa Ramalho, un humanista de nivel semejante, en lo que se refiere al nivel del latín utilizado, a los célebres renacentistas de su época. Por ello, el futuro misionero gramático transportaba consigo una vasta formación clásica.

Lo que hace evidente la excelencia de Anchieta en el uso del latín renacentista son sus poemas *De beata Virgine Dei Matre Maria*, con aproximadamente 5.800 versos, y, *De Gestis Mendi de Saa*, con más de 3.000 hexámetros, obra esta publicada como anónima en Coimbra (1563). Otras poesías latinas, de menor extensión, asimismo fueron publicadas y pudieron llegar hasta nosotros. Anchieta habría realizado, de ese modo, a través de la expresión de Bosi (1979): *un injerto clásico en una sustancia ingenuamente medieval*.

Como misionero gramático, Anchieta reflexiona en su *Arte* tupí su vasta formación lingüística, perfeccionada con sus maestros renacentistas.

La Gramática Tupí de Anchieta, una obra revolucionaria

Anchieta llegó a Brasil en 1553, con la escuadra de Duarte da Costa, el segundo gobernador general. Pasaría los primeros años en la ciudad de São Paulo de Piratininga, donde aprendería la lengua tupí y haría un esbozo manuscrito de su gramática ya en 1555; sin embargo, su publicación solamente habría de ocurrir en 1595, casi al final de su vida.

La lengua tupí o tupinamba era hablada en toda la costa de Brasil, desde Rio Grande do Norte hasta, más o menos, el paralelo 27, con algunas variantes dialectales (el tupinamba, el tupinamba del norte, etc.). La gramaticalización de la lengua tupí no se hizo de modo aleatorio, incidiendo sobre una lengua que tenía gran extensión geográfica de influencia. Efectivamente, la realidad lingüística del continente era compleja: únicamente en Brasil, de acuerdo a Rodrigues (1986, p.19), se estima que, en la época del Descubrimiento, el número de las lenguas indígenas fuera el doble del que hoy conocemos (es decir, las lenguas serían cerca de 350). Por otro lado, la impresión de una gramática, a causa de los costos elevados en tiempos de una imprenta incipiente, sólo sería justificable en el caso

que la lengua tratada fuese hablada por varias personas; lo que haría con que los esfuerzos redundasen en la conversión de muchas almas, objetivo deseado por medio de la publicación de ese tipo de obra.

Por ese motivo, muchos catecismos y gramáticas redactados por misioneros católicos nunca vendrían a ser editados, pues los costos de publicación corrían por cuenta de las provincias religiosas. Por ello es sabido que los catecismos del Padre Antonio Vieira jamás serían publicados, ya que eran dirigidos a escasas centenas de hablantes de determinadas lenguas amerindias.

El conocimiento del tupí fue, desde luego, considerado condición indispensable para la admisión de todo candidato a la Compañía de Jesús. La Congregación Provincial de 1568 pide que se dispense a los que conozcan tal lengua indígena de la exigencia de estudios profundos para recibir la orden sacerdotal y la profesión de los votos. El propio conocimiento del latín pasó a considerarse indispensable si el candidato fuese versado en la lengua brasileña. Saber tupí se torno condición fundamental para el éxito de la catequesis y el *Arte* de Anchieta, según su biógrafo Pero Rodrigues(1897, p.199),

“es el instrumento principal de que se ayudan nuestros padres y hermanos que se ocupan de los gentiles que hay por toda la costa de Brasil”.

Luego en las primeras líneas del Capítulo I de su obra, Anchieta comienza a usar términos latinos alternados con formas portuguesas. Este proceso será seguido a lo largo de toda su gramática. Por ejemplo, al tratar de las letras, en la hoja 1, afirma que:

“Em lugar do s. in pincipio ou medio dictionis, serve ç com zeura, ut Aço, çatâ.”

Hay, aquí, el uso de morfología y de sintaxis híbridas, latina y portuguesa. Anchieta utiliza la preposición portuguesa *em* y la latina *in*. Luego inserta la conjunción portuguesa *ou* en un conjunto de construcciones latinas como, por ejemplo, *“in pincipio ou medio dictionis”*. Finalmente, en vez de usar la conjunción portuguesa *como*, escoge la latina *ut*.

Es muy raro tal tipo de hibridismo. No se encuentra algo similar en otras gramáticas de su época. La explicación reside en el hecho del *Arte* de Anchieta haber sido escrito originalmente en latín. La publicación de 1595 constituiría una traducción imperfecta en medio de la cual se identifica un texto latino original, lo que engañó a muchos comentaristas distraídos.

En efecto, algunos quisieron ver en Anchieta un gramático latinizante, como tantos otros de su época. Mattoso Câmara (1965), famoso lingüista brasileño, desencadenó un feroz ataque contra el estudio de la lengua tupí en las universidades brasileñas, alegando la artificialidad de los antiguos estudios de los misioneros, entre los cuales los de Anchieta. Pese a él estar muy equivocado en sus opiniones, el trabajo de Câmara creó enorme polémica con relación a tal asunto. Según Câmara, (op. cit., p.104), con las gramáticas de los misioneros,

“...la lengua (tupí) se regulariza por el modelo de la gramática latina, adulterándose las categorías genuinas y el valor de los morfemas. Los verbos pasaron a tener una conjugación a la latina”.

Otros estudiosos cayeron en el mismo error. Buescu (1983) y González Luis (1992) consideraron que Anchieta era un gramático exactamente igual que cualquier gramático de su época. En Buescu (op. cit., p.74) leemos que “...la Gramática de Anchieta sigue, una vez más, rigurosamente, el modelo universal: la gramática clásica.”

La verdad es que el *Arte de Gramática da língua mais Usada na Costa do Brasil*, de Anchieta, es una de las obras de gramática más originales de todo el siglo XVI. Solamente la comparación de esa obra con otras de su época puede dar testimonio de eso. Ya algunos aspectos son inéditos y merecen ser mencionados:

–Anchieta niega que el tupí tenga el sistema de casos del latín. Entre los gramáticos de su época ello significaba algo impensable.

–En el *Arte* tupí de Anchieta no existe referencia a las ocho partes “sagradas” de la oración latina, que los otros gramáticos de su época creían ser las mismas en todas las lenguas. Anchieta sólo trataba de cinco de esas partes de la oración.

–En Anchieta hay el tratamiento simultáneo de la morfología con la sintaxis, relación que solamente el siglo XX tornaría común. Los otros gramáticos de su época reservaban unas pocas páginas finales para estudiar la sintaxis de las lenguas, que describían siempre separadamente.

–Por lo que se sabe, Anchieta fue el primer gramático a usar en portugués un buen número de términos técnicos, propios de la descripción lingüística, tales como *numeral ordinal*, *posposición*, *indicativo*, *modo permisivo*, *frecuentativo*, *negativo*, *interrogativo*, *instrumental*, *monosílabo*, *polisílabo*, etc.

–Anchieta, al frente de nuevos hechos lingüísticos, creó, muchas veces, términos apropiados sin aprovechar la terminología tradicional. Él dio privilegio, por otro lado, a los criterios morfológicos y sintácticos en vez de darlo a los semánticos en la descripción de la lengua; lo que sería común, solamente bien después, entre los estructuralistas del siglo XX.

–Anchieta poseía una sensible percepción de la fonología del tupí, siendo el único a describir la existencia peculiar de ciertos sonidos en aquella lengua.

–Nadie antes de Anchieta, ciertamente, habló del acento como señal gráfica, así como hoy se entiende. Para los otros gramáticos de su época, el acento era cantidad, del modo que existe en latín. Por ejemplo, en la palabra *arma*, en el caso ablativo (léase *ármaa*, o sea, demorando en la a final), la a final es llamada larga y la a inicial breve. El acento, por tanto, hasta el siglo XVI, era algo totalmente diferente de lo que entendemos ahora y Anchieta fue, tal vez, el primer gramático que usó dicho término en el sentido actual.

En consecuencia, por lo que se afirma con respecto a Anchieta, la opinión de Câmara no concuerda con los hechos, conforme a lo que expusimos, pues han

sido innumerables las interrupciones verificadas y, en ciertos puntos, indiferentes a las impresionantes originalidades que hicieron que su contribución para con la historia de la gramática sea innegable. ¿Cuál otro gramático, del siglo XVI, habló de acento como grafema y no como cantidad silábica? ¿Quién, en pleno siglo XVI, se recusó a subordinar el nombre y el pronombre al sistema de casos del latín? ¿En cuántas gramáticas del siglo XVI comprobamos la total omisión del número “sagrado” de las ocho partes de la oración latina, así como la ausencia de tratamiento de las categorías gramaticales, a las cuales, hacía siglos, las gramáticas consagraban aventajados capítulos? ¿Cuántos gramáticos del siglo XVI tuvieron la intuición fonológica de Anchieta y su acuidad en lo que concierne al tratamiento de las semiconsonantes, de las vocales nasales, etc.? (Aunque Câmara [op. cit., p. 104] diga que hubo en las *Artes* de los gramáticos del tupí antiguo “simplificación fonética muy grande”.) ¿Qué gramática del siglo XVI trataba sobre la morfología junto con la sintaxis?

Por esto, son innumerables los elementos que apuntamos y nos facultan a afirmar que *la gramática de Anchieta no es latinizante*, y que su originalidad se revela, en varios puntos, tan grande que, para el momento histórico en que se redactó, representa un monumento lingüístico de los más admirables, es decir, una obra *sui generis* que anticipa ciertos procedimientos de la Lingüística moderna, que intenta estudiar la estructura de las lenguas en sí y no en relación con la estructura de otras. Además ella contradice “dogmas” gramaticales otrora bastante definidos en las formulaciones teóricas de Occidente, desde Donato y Prisciano y más tarde recuperados por los gramáticos renacentistas.

Con Anchieta, la pretendida “regularización de la lengua a través del modelo de la gramática latina” se siente casi siempre ausente. Y si el capítulo dedicado al verbo hace patente una subordinación mayor a aquel modelo, también no es menos verdad que está repleto de oportunas originalidades.

No siendo una gramática latinizante, apartándose, en muchos puntos, del modelo universal latino, el *Arte* de Anchieta queda más cerca de una moderna descripción lingüística que las otras gramáticas de su época, éstas sí, muy latinizantes. Por esa razón, según nuestro punto de vista, su carácter poco didáctico. El hecho de haber resultado “muy diminuta y confusa”, de acuerdo a lo que dice sobre ella en la *Aprobación* de la segunda gramática de la lengua tupí, el *Arte* del jesuita Luis Figueira, en sus ediciones de 1621 a 1687, se debe, seguramente, a su carácter de descripción lingüística antes que a su carácter de método de aprendizaje de una lengua. ¿Quién, en efecto, aprendería una lengua extranjera si, en vez de buscar una gramática o un método didáctico, fuese estudiar una obra de lingüística o una obra que versase solamente sobre las estructuras lingüísticas del idioma que quisiese aprender? Por ello, la gramática de Anchieta peca por poco didactismo, pero supera inmensamente otras gramáticas contemporáneas (por ejemplo, la de Luis Figueira) por su mayor acuidad lingüística.

A pesar de que fue educado en el *Colegio das Artes* de Coimbra, donde recibió la más genuina cultura renacentista, y aunque fuese considerado en su

época un insigne latinista, Anchieta representó, quizá, el gramático misionero menos vinculado al modelo latino de todo el siglo XVI.

Él fue un hombre de la Compañía de Jesús escribiendo catecismos o poemas religiosos y místicos y se afilió como un hombre del Renacimiento, si tomamos en consideración el latín en que sus obras épicas se vertieron. Finalmente, sus contribuciones fueron las de un hombre situado bien adelante de su tiempo.

BIBLIOGRAFIA

- ANCHIETA, J. -*Arte de Gramática da língua mais usada na costa do Brasil (1595)*- (Apresentação do Prof. Dr. Carlos Drumond, da USP). São Paulo, Edições Loyola, 1990.
- AZEVEDO FILHO, L.A.- *A obra de Anchieta e a literatura novilatina em Portugal*. Rio de Janeiro, Ed. Gerasa, 1985.
- BARROS, J.- *Gramática da Língua Portuguesa (1540)* (Introd. de Maria Leonor Carvalhão Buescu). Lisboa, Universidade de Lisboa, 1971a.
- BOSI, A. - *História Concisa da Literatura Brasileira*. São Paulo, Ed. Cultrix, 1979.
- BUESCU, M. L. C. - *O Estudo das Línguas Exóticas no Século XVI*. Lisboa, Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, 1983.
- CÂMARA JR., J.M.- *Introdução às Línguas Indígenas Brasileiras*. Rio de Janeiro, Museu Nacional, 1965.
- COSTA, Ramalho A., “Leodegário A. de Azevedo Filho - A obra de Anchieta e a literatura novilatina em Portugal” (Recensão crítica). *Humanitas*, vols. 37-38,. Coimbra, Instituto de Estudos Clássicos da Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1985-86, pp.382-385.
- DOMINGOS DE SANTO THOMAS.- *Grammatica o Arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Peru*. Valladolid, Francisco Fernandez de Cordoba, impressor, 1560.
- FIGUEIRA, L.- *Arte da Lingua Brasilica*. Lisboa, Manuel da Silva, 1621.
- _____-*Arte de Grammatica da Lingua Brasílica*. Lisboa, Miguel Deslandes, 1687.
- GONZÁLEZ LUÍS, F., “La gramática de la lengua tupi de José de Anchieta y su dependência de la gramática latina”. *Fortunatae*, no. 4. La Laguna, Islas Canárias, Secretariado de Publicaciones, Universidade de La Laguna, 1992, pp.229-244.
- KUKENHEIM, L., *Contributions à l'Histoire de la Grammaire Grecque, Latine et Hebraïque à l'Époque de la Renaissance*. Leiden, E.J.Brill, 1951.
- RODRIGUES, A.D - *Línguas Brasileiras - Para o Conhecimento das Línguas Indígenas*. São Paulo, Edições Loyola, 1986.
- RODRIGUES, P.- “Vida do Padre José de Anchieta”. *Annais da Biblioteca Nacional*, XIX . Rio de Janeiro, 1897.
- VIOTTI, H.A.- *Anchieta, o Apóstolo do Brasil*. São Paulo, Edições Loyola, 1980.

(*) Eduardo de Almeida Navarro es Doctor en Letras Clásicas, Profesor de Tupí Antiguo en la *Universidade de São Paulo*; es autor de *Anchieta, Vida e*

Pensamento (Martín Claret, 1997), además de *Método Moderno de Tupí Antigo*,
A Língua do Brasil dos Primeiros Séculos (Vozes, 1998).